

MÚLTIPLES DOMINACIONES Y
MÚLTIPLES LUCHAS POR LA
DEFENSA Y EMANCIPACIÓN DEL
TERRITORIO



Red mesoamericana de Educación Popular

Alforja Red Mesoamericana de Educación Popular.

Texto: Claudia Korol
Veronica Del Cid.

Diseño y diagramación: Edson Flores.

Revision: Veronica del Cid.
Ana Bickel.
Domingo Hernández.

Página web: www.redalforja.org

Correo electrónico: redalforja1981@gmail.com

CONTENIDO

Capítulo I. Nuestros territorios, en el proceso histórico y actual

1.	Concepción del poder	7
2.	Una estrategia de poder desde la dominación de múltiples territorios de América	14
a.	El saqueo de los territorios de Nuestra América: fuente de desarrollo del capitalismo	14
a.1.	El despojo de los territorios para la apropiación de la fuerza de trabajo y de los medios de producción	17
a.2.	La colonialidad del poder como legitimador del saqueo	20
a.3.	La colonialidad patriarcal otro legitimador de los despojo de los territorios	27
	El trabajo de las mujeres base principal de los procesos de acumulación	29
b.	La recolonización de Nuestra América, nueva fase de acumulación del capital	34

CONTENIDO

Capítulo II. Una trenza de múltiples colores	
Múltiples y diversas luchas que se gestan y entretajan	40
El Poder desde nuestros territorios	41
Pensar en todas las emancipaciones	44
La defensa del territorio tierra	44
La defensa del territorio cuerpo	45
La defensa de nuestros otros territorios	46
Pistas para fortalecer las prácticas de los movimientos	48

PRESENTACIÒN

Con este trabajo, la Red Mesoamericana de Educación Popular, ALFORJA, esta iniciando la publicación de una serie de cartillas educativas, cuyo fin es brindar herramientas para la formación política de los movimientos que luchan por la defensa de los territorios y por la vida.

Los contenidos de esta primera cartilla “Múltiples dominaciones y múltiples luchas por la defensa y emancipación del territorio “, se basan en las reflexiones generadas con dirigentes y educadores, hombres y mujeres, de los movimientos que participaron en la Escuela Mesoamericana en Movimiento “Carlos Nuñez Hurtado” de los últimos años, así como en los tres encuentros de creatividad del año 2013. No se trata de construcciones teóricas acabadas, sino de textos cuya intención es promover debates para afianzar conocimientos que sirvan para mejorar las estrategias de los movimientos. Para ello cada texto propone una serie de preguntas que pretenden facilitar la profundización y debate sobre ello.

En esta cartilla, ofrecemos pautas para articular miradas más complejas para comprender la realidad. para ello analizamos las múltiples dimensiones que viven las poblaciones de nuestra región, desde la articulación del capitalismo, con el patriarcado y colonialismo, como una trenza que va tejiendo el poder que le permite a las clases pudientes construir su hegemonía actual.

Comprender la interrelación de estas dimensiones, permite además, comprender la necesidad de articular e interrelacionar las luchas de los movimientos y de los pueblos para lograr avanzar en la implementación de un proyecto popular.

Por otro lado, nos hacemos del concepto territorio, que nos inspiran los pueblos originarios o las compañeras feministas, para transformarlo en una herramienta que permite comprender la complejidad de nuestros contextos desde la disputa de los territorios y sus despojos.

Para ello partimos de una comprensión amplia del territorio que va desde los cuerpos de las mujeres y hombres, la tierra, los subsuelos y la biodiversidad, desde las comunidades rurales, urbanas, hasta la nación, la región mesoamericana, toda Abya Yala y el mundo. Desde la memoria histórica, integrando también el espectro de las ondas radiales y visuales, articulando territorios subjetivos y objetivos como todo aquello que nos brinda nuestro sustento, nuestros sentidos de pertenencia e identidad, pero que hoy nos quieren despojar de ello en una disputa mortal por el control de todo lo que la vida nos ofrece.

Este análisis desde la disputa de nuestros territorios, coloca la lucha de clases en nuevos escenarios y nos permite visualizar estrategias de liberación más integrales desde lo más íntimo y cotidiano de la vida de las personas hasta la nación y el mundo que nos toca liberar.

Se trata de un primer esfuerzo el cual será validado por los propios movimientos y pueblos en sus luchas.

Por la liberación de todos nuestros territorios y por la vida,

Ana Bickel

Enlace coordinación, Red Mesoamericana de Educación Popular Alforja.

Capítulo I. Nuestros territorios, en el proceso histórico y actual

1. Concepción del poder

El Poder se concreta en un espacio a partir de un conjunto de relaciones sociales que establecemos desde y entre las personas, y con el mundo. Estas relaciones pueden estar en función de dominar, subordinar y manipular a las personas y destruir a la naturaleza en favor de unos pocos. O, pueden articularse para cambiar una realidad a favor de los pueblos, de los grupos, colectivos y personas históricamente oprimidos y oprimidas. El poder puede subyugar o liberar, conservar o transformar la realidad.

El poder no es una cosa o cualidad; no es algo que se encuentra afuera y encima de las personas. El poder nace en las personas y se concreta en las relaciones que establecemos entre, hombre, mujeres y con el mundo. Es la capacidad que tenemos para intervenir en la realidad y transformarla a favor de nuestros intereses y deseos. Todas las personas necesitamos poder para sentirnos felices. El poder está articulado a la capacidad de construir, consensar, convencer, también puede coartar, presionar, intimidar y violentar.

En nuestra sociedad, predomina una forma autoritarista de ejercer el poder: unos pocos concentran su poder para ejercerlo sobre los demás. Las formas de cómo ejercemos y reproducimos el poder corresponden a la cultura occidental que hemos asumido y que hoy hegemoniza al mundo. Por esta razón, vamos reproduciendo relaciones de poder que son discriminatorias en vez de multiplicar el poder que nace desde los pueblos.



“Nos hacen creer que el poder es necesariamente malo, para que nadie tome conciencia del poder que tiene ni pretenda aumentar su espacio de poder frente a los que se aprovechan de estos”.

“...Lo extraño no es desear el poder, lo extraño es insistir en que el poder corrompe. Lo extraño es callar que “todo el poder emana del pueblo y por el pueblo debe ser ejercido”. Es extraño reducir la democracia al mero ritual de elegir-candidatos para representar al pueblo como si una sola persona pudiera asumir el poder de todo un pueblo...”
(Ranulfo Peloso, CEPIS Brasil)

Desde la cultura hegemónica occidental, se ha difundido la idea que “el poder es malo”, “el poder ensucia”, “el poder es corrupción”. De alguna manera, esta idea “naturaliza” los “abusos de poder” de los malos gobiernos, nos hace creer que son “cualidades” inherentes de estos, esté quién esté en su ejercicio o intermediación. Al mismo tiempo ocultan los intereses más profundos de quiénes se benefician con las políticas dominantes.

Amplios sectores de la sociedad comparten este pensamiento que nos “invita” a rechazar cualquier ejercicio de poder incluso popular. Cuando sectores que no son parte de la clase dominante intentan acceder al gobierno, las formas en que se realiza esta disputa se estigmatizan e impugnan, como si la única vía de acceso al poder se tratara de un fetiche inmodificable, o como si hubiera una sola vía de acceso al poder: las elecciones controladas desde los aparatos burocráticos y comunicacionales de la burguesía, y si estos fallan se implementan los golpes de Estado.

“El poder hegemónico se construye en la fusión de múltiples relaciones de poder que producen la explotación, discriminación y opresión. Estas relaciones son la base del sistema capitalista neocolonial y patriarcal que vivimos en la actualidad”.

En nuestras sociedades se han conformado núcleos de poder que concentran la mayoría de las fuentes de poder en detrimento de los demás. Hablamos que hoy las fuerzas capitalistas, junto al patriarcado, han logrado concentrar los recursos (económicos, ideológicos, militares, etc.). A nivel mundial el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado van reforzándose unos a otros, lo cual les permite ejercer una hegemonía mundial.

Las fuentes de poder...

El acceso a ciertos recursos económicos, políticos y/o sociales nos permite mayor poder. Las fuentes de poder, en nuestra sociedad, son las riquezas que detentamos, el acceso a recursos, ciertos puestos de trabajo, el nacimiento en una determinada familia o país, la obtención de ciertos conocimientos e información, etc. En resumen, da poder todo aquello que define el tipo de relaciones entre las personas, según la distribución y acceso a estas fuentes por parte de una persona, grupo o clase.

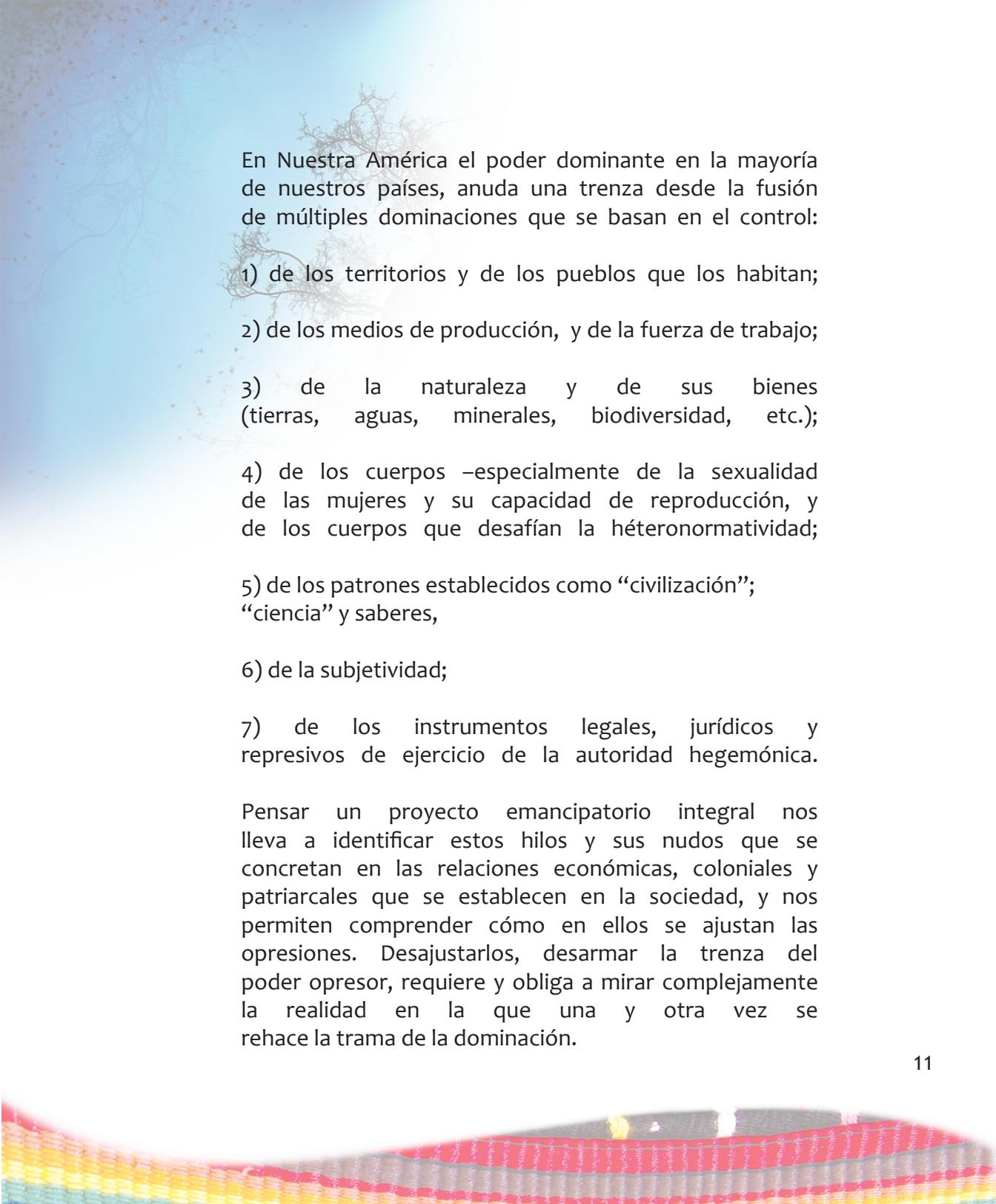
La hegemonía del poder, es la garantía de la reproducción y continuidad del poder de la clase dominante por ello se apoyan en sus cuerpos políticos ejecutivos, legales y jurídicos, sus monopolios económicos, sus cuerpos represivos y medios de comunicación.

Nos hacen creer que nuestro “destino” es “ser” y “permanecer” subordinados y subordinadas en este sistema de opresión, o quedar en la marginalidad y la exclusión. “Nos integramos” o no hay alternativas. En el mejor de los casos -nos dicen-, podemos pretender que el poder achique sus escándalos de corrupción y las injusticias que provoca, pero nos niegan la posibilidad de pensar en crear, construir, inventar otro poder.

Pensar el poder como algo que surge de las relaciones, y como relación de fuerzas, ayuda a desnaturalizar el discurso hegemónico. Al verlo como relación, aparece la posibilidad de cambios, cambios en las relaciones, en la correlación de fuerzas, lo cual da cuenta de que la hegemonía no es absoluta ni eterna. Generalmente identificamos el poder con sus fuentes: el poder que otorga la propiedad privada de los medios de producción, el poder del dinero, el poder de los hombres sobre las mujeres, el poder imperialista, el poder neocolonial. Pero resulta más complejo identificar la trama de disciplinamientos de la vida cotidiana, que amarra una malla de control de territorios y cuerpos, y de “ordenamiento” de las poblaciones.

Viéndolo en otra
ventana...





En Nuestra América el poder dominante en la mayoría de nuestros países, anuda una trenza desde la fusión de múltiples dominaciones que se basan en el control:

- 1) de los territorios y de los pueblos que los habitan;
- 2) de los medios de producción, y de la fuerza de trabajo;
- 3) de la naturaleza y de sus bienes (tierras, aguas, minerales, biodiversidad, etc.);
- 4) de los cuerpos –especialmente de la sexualidad de las mujeres y su capacidad de reproducción, y de los cuerpos que desafían la héteronormatividad;
- 5) de los patrones establecidos como “civilización”; “ciencia” y saberes,
- 6) de la subjetividad;
- 7) de los instrumentos legales, jurídicos y represivos de ejercicio de la autoridad hegemónica.

Pensar un proyecto emancipatorio integral nos lleva a identificar estos hilos y sus nudos que se concretan en las relaciones económicas, coloniales y patriarcales que se establecen en la sociedad, y nos permiten comprender cómo en ellos se ajustan las opresiones. Desajustarlos, desarmar la trenza del poder opresor, requiere y obliga a mirar complejamente la realidad en la que una y otra vez se rehace la trama de la dominación.



Poder Juntos o poder como Servicio: “Mandar obedeciendo”

A lo largo de la historia los pueblos han desarrollado otras formas más horizontales de ejercer el poder; las luchas de liberación de los pueblos, también han estado buscando formas de reproducir y ejercer el poder de manera diferente. Han buscado como impulsar relaciones de poder que multiplican y ejercen el poder como servicio hacia los demás, en vez de servirse del pueblo mediante la explotación y dominación. Los zapatistas expresan esta idea con el “Mandar Obedeciendo”. Así el poder es algo concedido por el pueblo a la persona que los representa, pero a quien debe obediencia. Visto de esta manera, el poder se constituye como un instrumento de vida y de convivencia solidaria.

Se trata de un poder del pueblo, al servicio del pueblo, y de todos los oprimidos y oprimidas. Es una relación que nace desde las personas y permite conectar sus luchas por las transformaciones sociales y sostener estas en la construcción de una sociedad socialista de carácter anti colonial y anti patriarcal.

Para madurar la lectura...

¿Cómo entendemos el Poder desde nuestra practica organizativa?

¿Cómo vivimos las relaciones de Poder desde nuestros ambientes personales y familiares?

¿El Poder puede ser bueno o malo?

¿Al hablar del Poder, como relacionamos lo personal, con lo colectivo?

¿Qué rol juegan las instituciones gubernamentales y publicas en las relaciones de Poder que vivimos a diario?



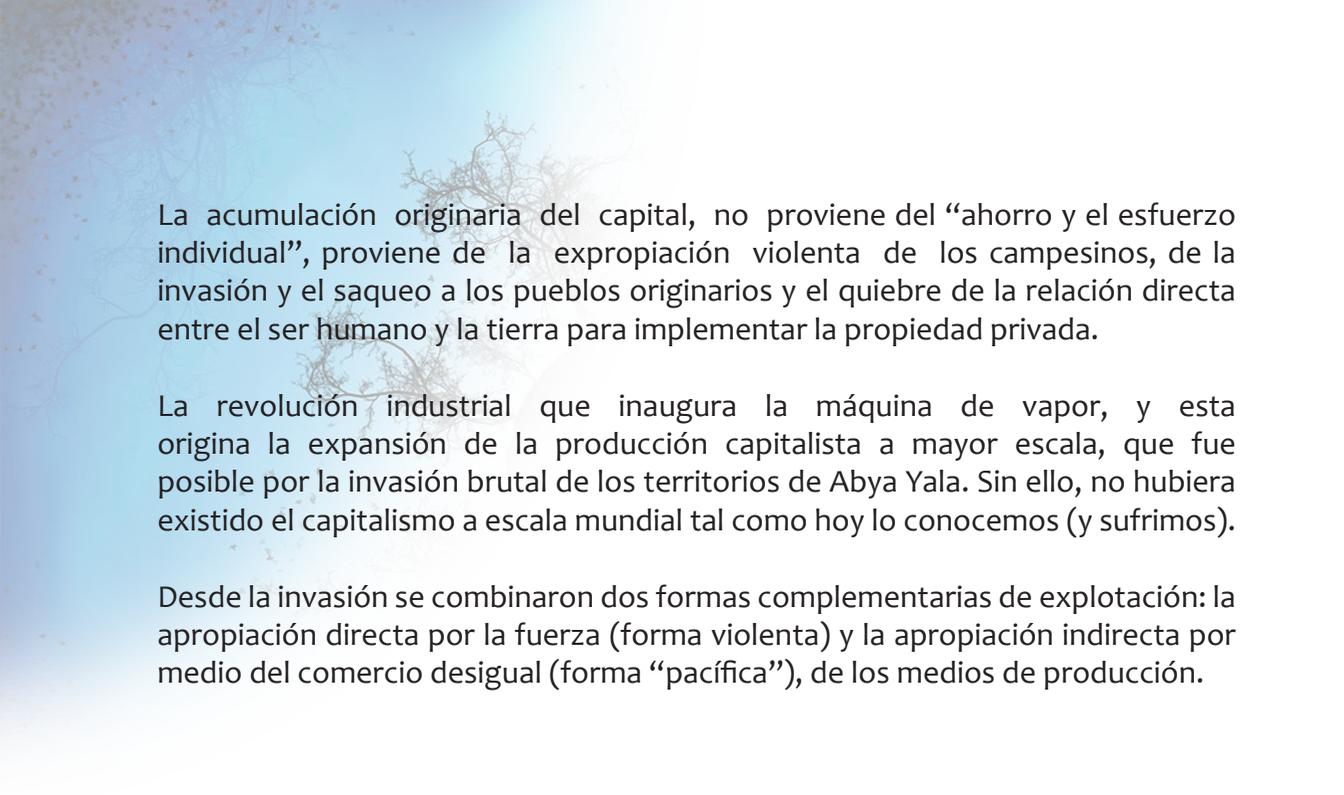
2. Una estrategia de poder desde la dominación de múltiples territorios de América.

a. El saqueo de los territorios de Nuestra América: fuente de desarrollo del capitalismo

“El descubrimiento de las comarcas de oro y plata en América, el exterminio, esclavización y sepultura en las minas de la población aborigen, la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras [esclavos negros], caracterizan los albores de la era de producción capitalista Estos procesos “idílicos” constituyen factores fundamentales de la acumulación originaria”.

Carlos Marx - El Capital

La acumulación permanente de mayores riquezas es la base de capitalismo, e implica la búsqueda permanente de nuevos mercados y recursos para su desarrollo. Por eso el capitalismo se estructuró en una sociedad en permanente expansión mediante la invasión de nuevos territorios geográficos y nuevas relaciones sociales.



La acumulación originaria del capital, no proviene del “ahorro y el esfuerzo individual”, proviene de la expropiación violenta de los campesinos, de la invasión y el saqueo a los pueblos originarios y el quiebre de la relación directa entre el ser humano y la tierra para implementar la propiedad privada.

La revolución industrial que inaugura la máquina de vapor, y esta origina la expansión de la producción capitalista a mayor escala, que fue posible por la invasión brutal de los territorios de Abya Yala. Sin ello, no hubiera existido el capitalismo a escala mundial tal como hoy lo conocemos (y sufrimos).

Desde la invasión se combinaron dos formas complementarias de explotación: la apropiación directa por la fuerza (forma violenta) y la apropiación indirecta por medio del comercio desigual (forma “pacífica”), de los medios de producción.

El capitalismo es un modo de producción históricamente determinado. Todo modo de producción es un conjunto articulado de relaciones sociales. El capitalismo reorganiza la sociedad bajo nuevas bases –por primera vez a escala mundial–.

Está basado fundamentalmente en la producción de mercancías, la producción de plusvalor, la producción alienada de subjetividad, la producción de hegemonía, la producción de violencia sistemática, la producción y reproducción de la relación social de capital.

*Introducción al pensamiento marxista (Cartilla) Néstor
Kohan y Claudia Korol*

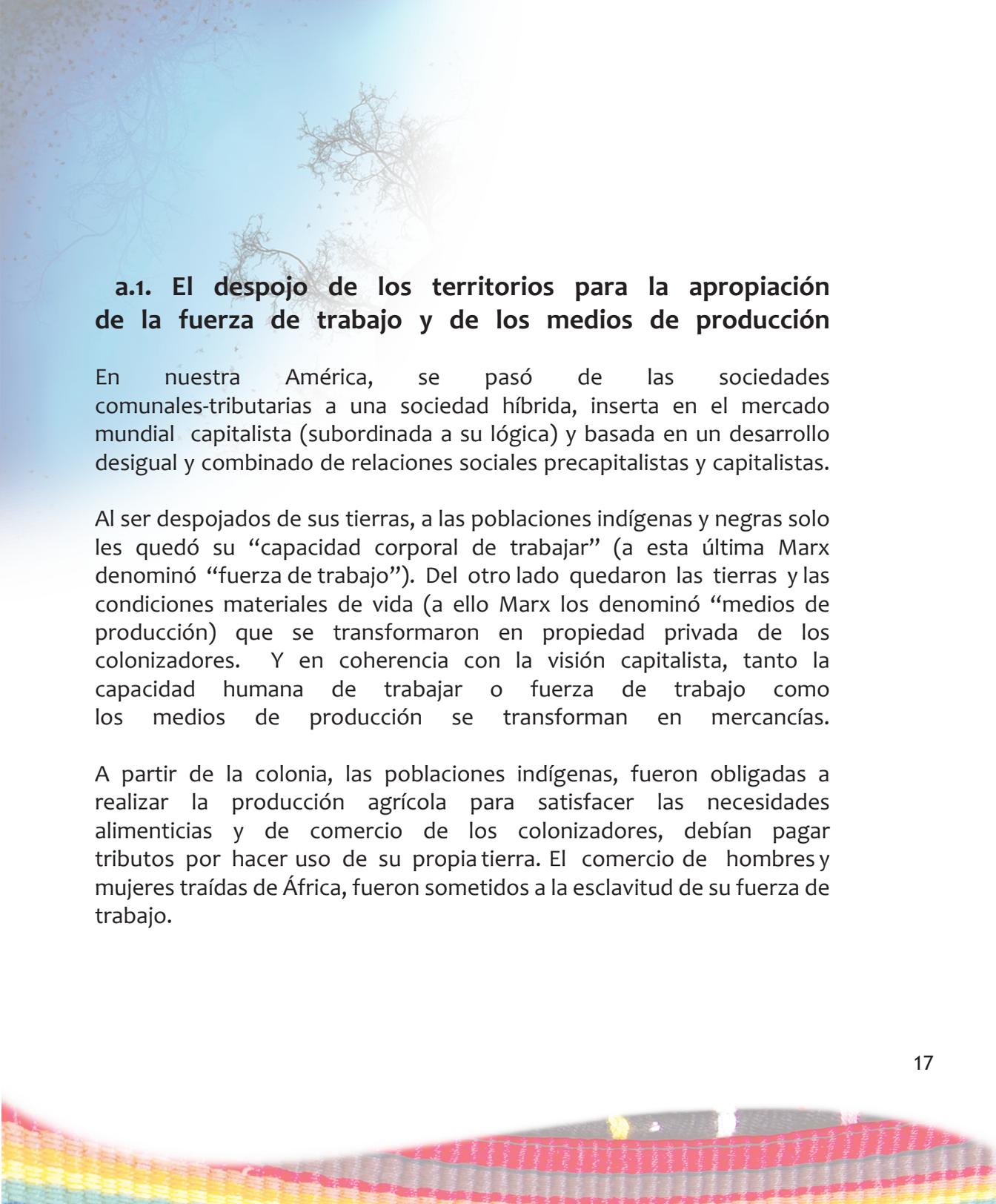
Las condiciones de la realidad latinoamericana y la crisis permanente de nuestras sociedades **no** son, entonces, productos de “la vagancia” o “la incapacidad” de nuestros pueblos para alcanzar el progreso. Son productos directos de una larga y extendida expoliación capitalista que se concreta en los múltiples territorios de los pueblos.

La explotación capitalista, se sustenta y se refuerza por la colonialidad del poder, que ha subordinado y desvalorizado la fuerza de trabajo de pueblos originarios, sus usos y costumbres, su cosmovisión; y por las relaciones de poder patriarcales, que subordinan y desvalorizan la fuerza de trabajo de las mujeres, y las hace cumplir tareas gratuitas en la esfera considerada privada, del trabajo doméstico.

**Viéndolo en otra
ventana...**



“Los Explotadores”, Diego Rivera, Mexico.



a.1. El despojo de los territorios para la apropiación de la fuerza de trabajo y de los medios de producción

En nuestra América, se pasó de las sociedades comunales-tributarias a una sociedad híbrida, inserta en el mercado mundial capitalista (subordinada a su lógica) y basada en un desarrollo desigual y combinado de relaciones sociales precapitalistas y capitalistas.

Al ser despojados de sus tierras, a las poblaciones indígenas y negras solo les quedó su “capacidad corporal de trabajar” (a esta última Marx denominó “fuerza de trabajo”). Del otro lado quedaron las tierras y las condiciones materiales de vida (a ello Marx los denominó “medios de producción”) que se transformaron en propiedad privada de los colonizadores. Y en coherencia con la visión capitalista, tanto la capacidad humana de trabajar o fuerza de trabajo como los medios de producción se transforman en mercancías.

A partir de la colonia, las poblaciones indígenas, fueron obligadas a realizar la producción agrícola para satisfacer las necesidades alimenticias y de comercio de los colonizadores, debían pagar tributos por hacer uso de su propia tierra. El comercio de hombres y mujeres traídas de África, fueron sometidos a la esclavitud de su fuerza de trabajo.

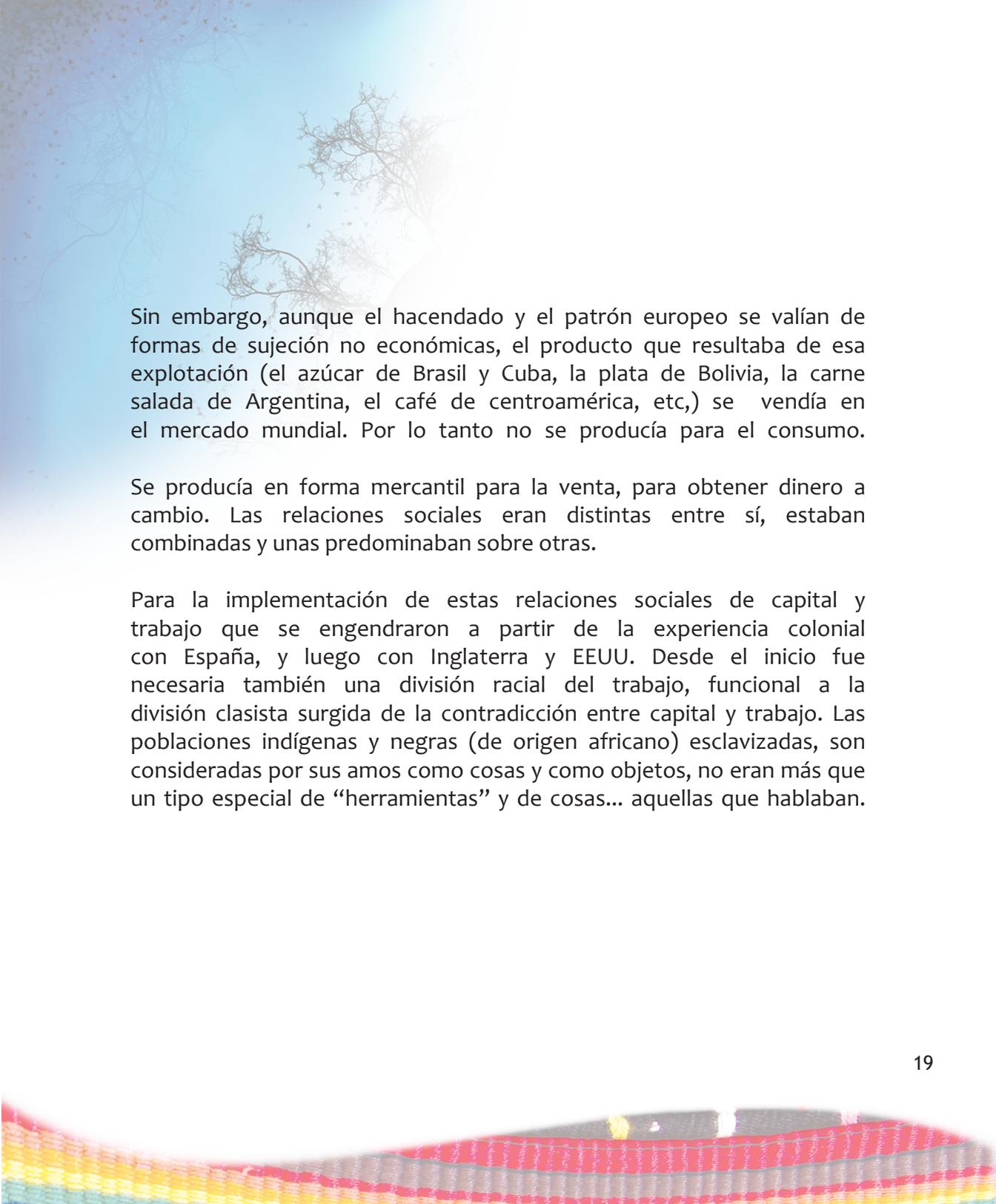


Luego de la expropiación de los bienes comunitarios, de un lado quedaron los sujetos: Colones Terratenientes y Corona española, del otro lado el objeto: pobladores despojados convertidos en trabajadores del campo. Entre ambos polos se interpusieron los banqueros, los mercaderes y los incipientes empresarios. Así se reconfiguró la relación social que Marx denominó “capital” en los territorios despojados.

Una relación social alienada, cosificada y fetichizada: los medios de vida han cobrado existencia autónoma, y los trabajadores se han vuelto cosas, se han convertido en simples mercancías que se compran y se venden en el mercado (es allí donde el colono compra la capacidad de trabajar apropiándose de los cuerpos de esclavos), como si fueran cualquier otra mercancía.

“El capital es una relación social de producción que relaciona en un polo a los dueños del dinero y de los medios de producción (previamente expropiados), y en el otro polo, a los trabajadores que son dueños sólo de sus cuerpos, de su capacidad de trabajar, de su fuerza de trabajo”.

En la América colonial –posterior a la invasión- no existe intercambio “libre” y salarial entre el hacendado y el trabajador. Este hubiese sido el requisito mínimo para que comience a predominar la relación social típicamente capitalista: un patrón que paga un salario, un trabajador que vende su capacidad de trabajar, un trabajo impago que va a parar al patrón. Una relación puramente económica entre ambos. Por el contrario, en la América colonial existen múltiples formas “extraeconómicas” de obligar a las mujeres, al indígena o al esclavo negro a trabajar por la fuerza y sin paga.



Sin embargo, aunque el hacendado y el patrón europeo se valían de formas de sujeción no económicas, el producto que resultaba de esa explotación (el azúcar de Brasil y Cuba, la plata de Bolivia, la carne salada de Argentina, el café de centroamérica, etc,) se vendía en el mercado mundial. Por lo tanto no se producía para el consumo.

Se producía en forma mercantil para la venta, para obtener dinero a cambio. Las relaciones sociales eran distintas entre sí, estaban combinadas y unas predominaban sobre otras.

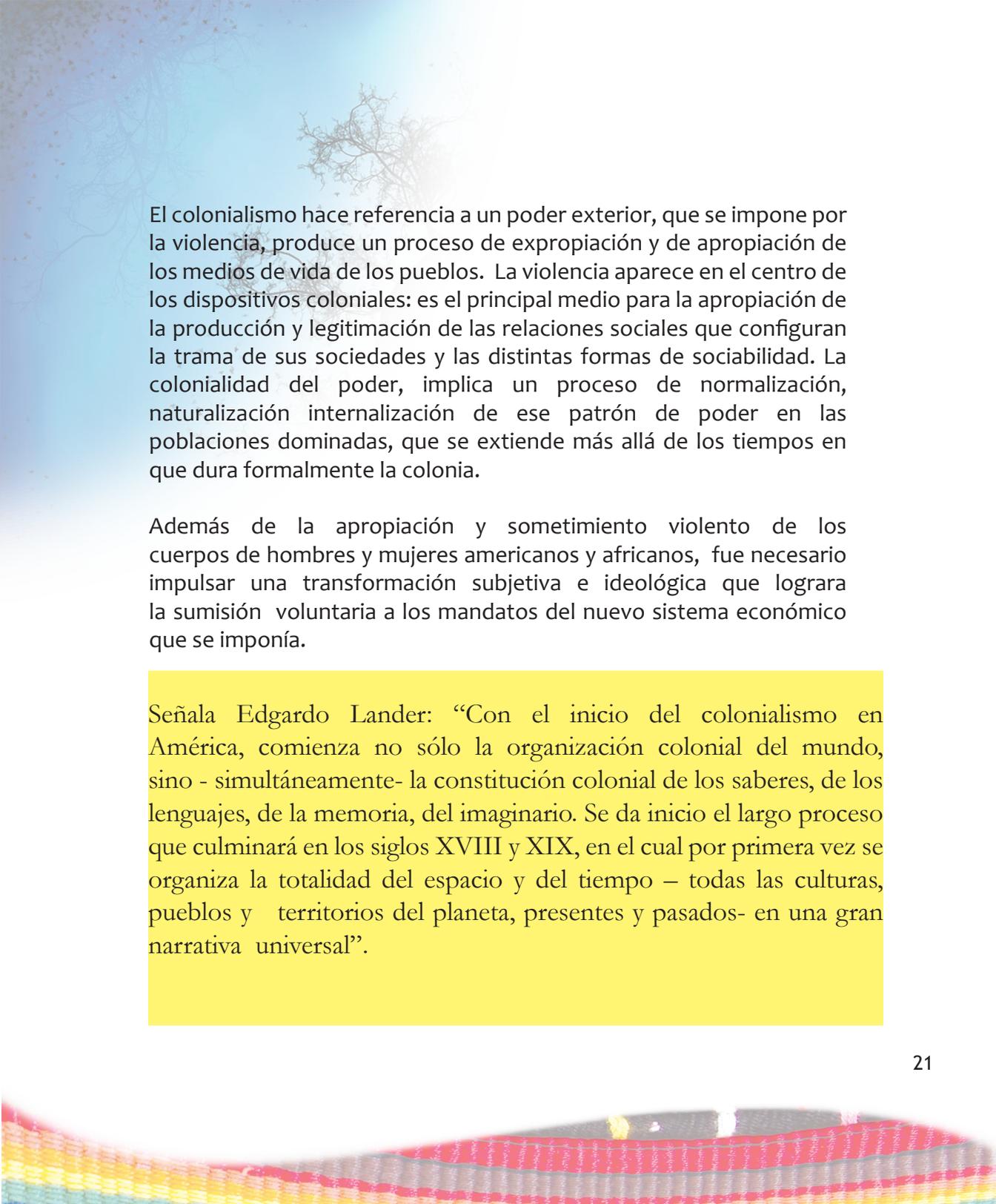
Para la implementación de estas relaciones sociales de capital y trabajo que se engendraron a partir de la experiencia colonial con España, y luego con Inglaterra y EEUU. Desde el inicio fue necesaria también una división racial del trabajo, funcional a la división clasista surgida de la contradicción entre capital y trabajo. Las poblaciones indígenas y negras (de origen africano) esclavizadas, son consideradas por sus amos como cosas y como objetos, no eran más que un tipo especial de “herramientas” y de cosas... aquellas que hablaban.

a.2. La colonialidad del poder como legitimador del saqueo

La invasión europea, la matanza sistemática, el robo, el saqueo, la violación de las mujeres, la destrucción de la naturaleza, la explotación y la conquista de nuestros pueblos originarios vinieron a interrumpir violentamente el desarrollo interno de las sociedades y culturas americanas. Se impuso la explotación y expoliación capitalista, sustentada y reforzada por la colonialidad del poder, que ha subordinado y desvalorizado la fuerza de trabajo de pueblos originarios, sus usos y costumbres, su cosmovisión.

El comercio de hombres y mujeres traídas de África, fueron sometidos a la esclavitud de su fuerza de trabajo. Las poblaciones indígenas, fueron obligadas a realizar la producción agrícola para satisfacer las necesidades alimenticias y de comercio de los colonizadores, debían pagar tributos por hacer uso de su propia tierra y eran adoctrinados en una religión que no era la propia. Se siguen viviendo relaciones de racismo sustentados en el desprecio por el otro/a, animados por las clases dominantes y reproducidos en la cotidianidad, sin descubrir los interés de estimular dicha relación.

Entendemos por colonialidad del poder, el patrón de poder que se estableció con la invasión española y europea en el siglo XVI° en América (Abya Yala para los pueblos indoamericanos), y luego se extendió por el planeta, a medida que los poderes imperiales de Occidente avanzaron en el avasallamiento del Tercer Mundo.



El colonialismo hace referencia a un poder exterior, que se impone por la violencia, produce un proceso de expropiación y de apropiación de los medios de vida de los pueblos. La violencia aparece en el centro de los dispositivos coloniales: es el principal medio para la apropiación de la producción y legitimación de las relaciones sociales que configuran la trama de sus sociedades y las distintas formas de sociabilidad. La colonialidad del poder, implica un proceso de normalización, naturalización e internalización de ese patrón de poder en las poblaciones dominadas, que se extiende más allá de los tiempos en que dura formalmente la colonia.

Además de la apropiación y sometimiento violento de los cuerpos de hombres y mujeres americanos y africanos, fue necesario impulsar una transformación subjetiva e ideológica que lograra la sumisión voluntaria a los mandatos del nuevo sistema económico que se imponía.

Señala Edgardo Lander: “Con el inicio del colonialismo en América, comienza no sólo la organización colonial del mundo, sino - simultáneamente- la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria, del imaginario. Se da inicio el largo proceso que culminará en los siglos XVIII y XIX, en el cual por primera vez se organiza la totalidad del espacio y del tiempo – todas las culturas, pueblos y territorios del planeta, presentes y pasados- en una gran narrativa universal”.

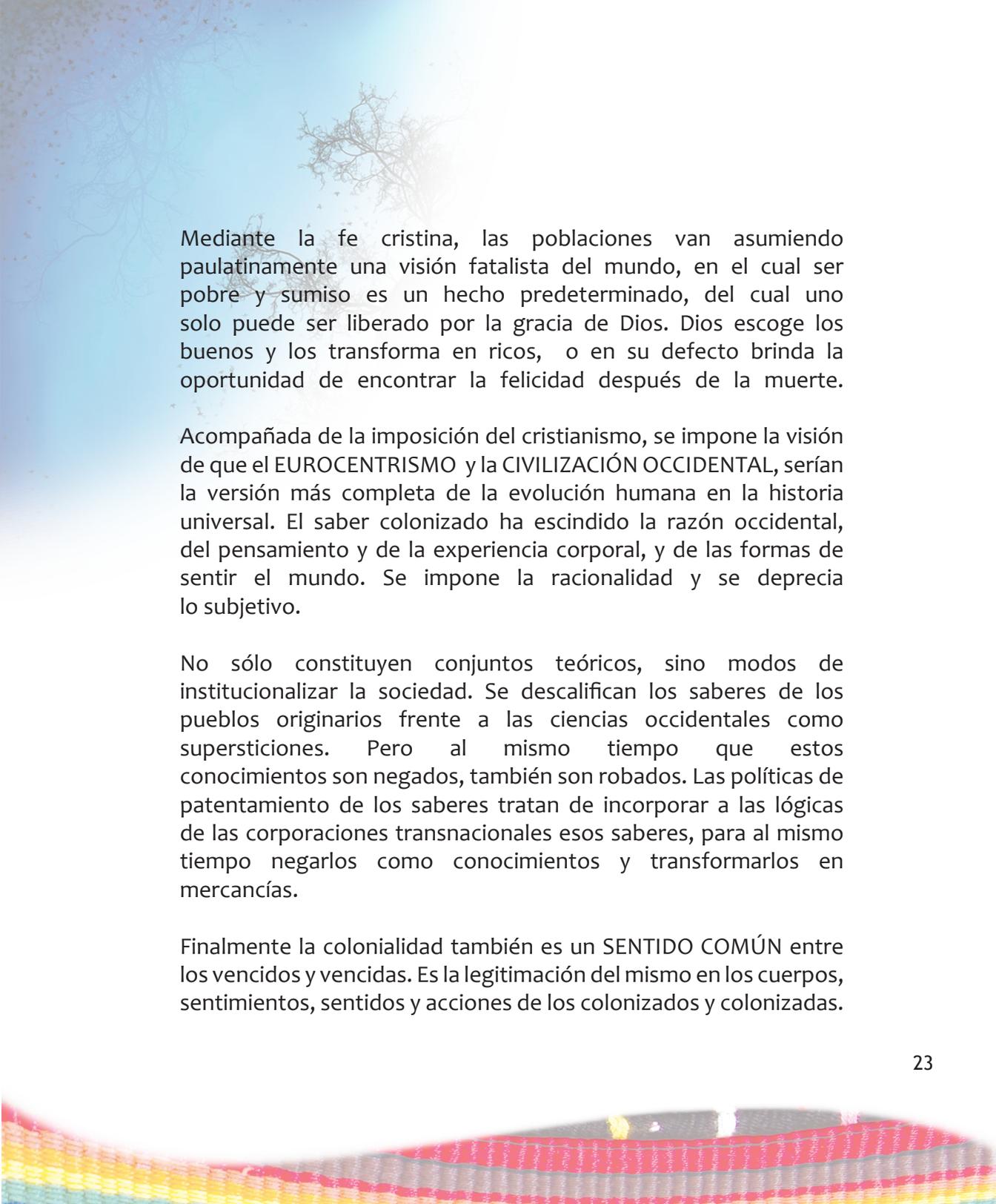
En América, la discriminación racial también fue un modo de legitimar las relaciones de dominación impuestas por la invasión. Sirvió para codificar la división del trabajo dentro del sistema capitalista colonial, generando una división racial del trabajo: negros e indígenas eran esclavos o siervos; los criollos, asalariados y los blancos, propietarios.

Para legitimar culturalmente el racismo y el esclavismo, desde la Iglesia Católica se declaró que los indígenas no tenían capacidad de pensar y que los negros no tenían alma. El racismo fue -y sigue siendo- funcional al saqueo, al control de los recursos, territorios y relaciones personales.

Para ello se fue desarrollando un proceso de colonialidad del saber. Este inicia con la imposición de religión Cristiana como única y verdadera, instaurando el pecado original y sentimiento de culpa permanente en la sumisión a UN UNICO DIOS PATRIARCAL CASTIGADOR.



**Viéndolo en otra
ventana...**



Mediante la fe cristiana, las poblaciones van asumiendo paulatinamente una visión fatalista del mundo, en el cual ser pobre y sumiso es un hecho predeterminado, del cual uno solo puede ser liberado por la gracia de Dios. Dios escoge los buenos y los transforma en ricos, o en su defecto brinda la oportunidad de encontrar la felicidad después de la muerte.

Acompañada de la imposición del cristianismo, se impone la visión de que el EUROCENTRISMO y la CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL, serían la versión más completa de la evolución humana en la historia universal. El saber colonizado ha escindido la razón occidental, del pensamiento y de la experiencia corporal, y de las formas de sentir el mundo. Se impone la racionalidad y se deprecia lo subjetivo.

No sólo constituyen conjuntos teóricos, sino modos de institucionalizar la sociedad. Se descalifican los saberes de los pueblos originarios frente a las ciencias occidentales como supersticiones. Pero al mismo tiempo que estos conocimientos son negados, también son robados. Las políticas de patentamiento de los saberes tratan de incorporar a las lógicas de las corporaciones transnacionales esos saberes, para al mismo tiempo negarlos como conocimientos y transformarlos en mercancías.

Finalmente la colonialidad también es un SENTIDO COMÚN entre los vencidos y vencidas. Es la legitimación del mismo en los cuerpos, sentimientos, sentidos y acciones de los colonizados y colonizadas.



Hoy día esta colonialidad del poder sigue vigente y contribuye a la reproducción permanente de las relaciones de dominación en el sistema capitalista actual.

La sumisión voluntaria o inconsciente, permite que los cuerpos de hombres y de mujeres siguen siendo explotados laboralmente, fragmentados y cosificados a través de las tecnologías sin importar sus consecuencias éticas y ambientales, invadidos para el consumo de productos industrializados que contaminan y enferman, ocupados por pensamientos y prácticas que reproducen el modelo de poder de opresión y dominación.

La transnacionalización y el gran flujo de capitales, las nuevas estrategias de flexibilización laboral y producción, apuestan a la explotación de la fuerza de trabajo subvalorizable, que es producto de las colonizaciones de siglos pasados. Sus tasas de ganancia son posibles gracias al pasado colonial. El racismo, como construcción cultural colonial, se proyecta en la xenofobia y en la subordinación de los y las migrantes cuya fuerza de trabajo actúa como reserva para abaratar los costos del capital y romper las conquistas de los trabajadores y trabajadoras.

Son parte de los mecanismos coloniales: la conquista militar de territorios, la subordinación de los pueblos que los habitan, el establecimiento de un orden jurídico militar ajenos a los mismos, la apropiación de los bienes naturales existentes en esos territorios, el saqueo económico y la negación cultural de los pueblos avasallados.

Hoy día nos enfrentamos a la neo-colonización o recolonización de los territorios, con una lógica de devastación y despojo de la tierra, de contaminación y explotación de los elementos naturales, mercantilizando la vida.

“Hace 500 años, se llevaron todo lo que estaba sobre la madre tierra; ahora regresan a llevarse lo que está debajo de ella”

Anciano Indígena Maya 'b

“La lluvia que irriga a los centros del poder imperialista ahoga los vastos suburbios del sistema. Del mismo modo, y simétricamente, el bienestar de nuestras clases dominantes -dominantes hacia dentro, dominadas desde fuera- es la maldición de nuestras multitudes condenadas a una vida de bestias de carga”.

*Las Venas Abiertas de América latina,
Eduardo Galeano.*

**Viéndolo en otra
ventana...**

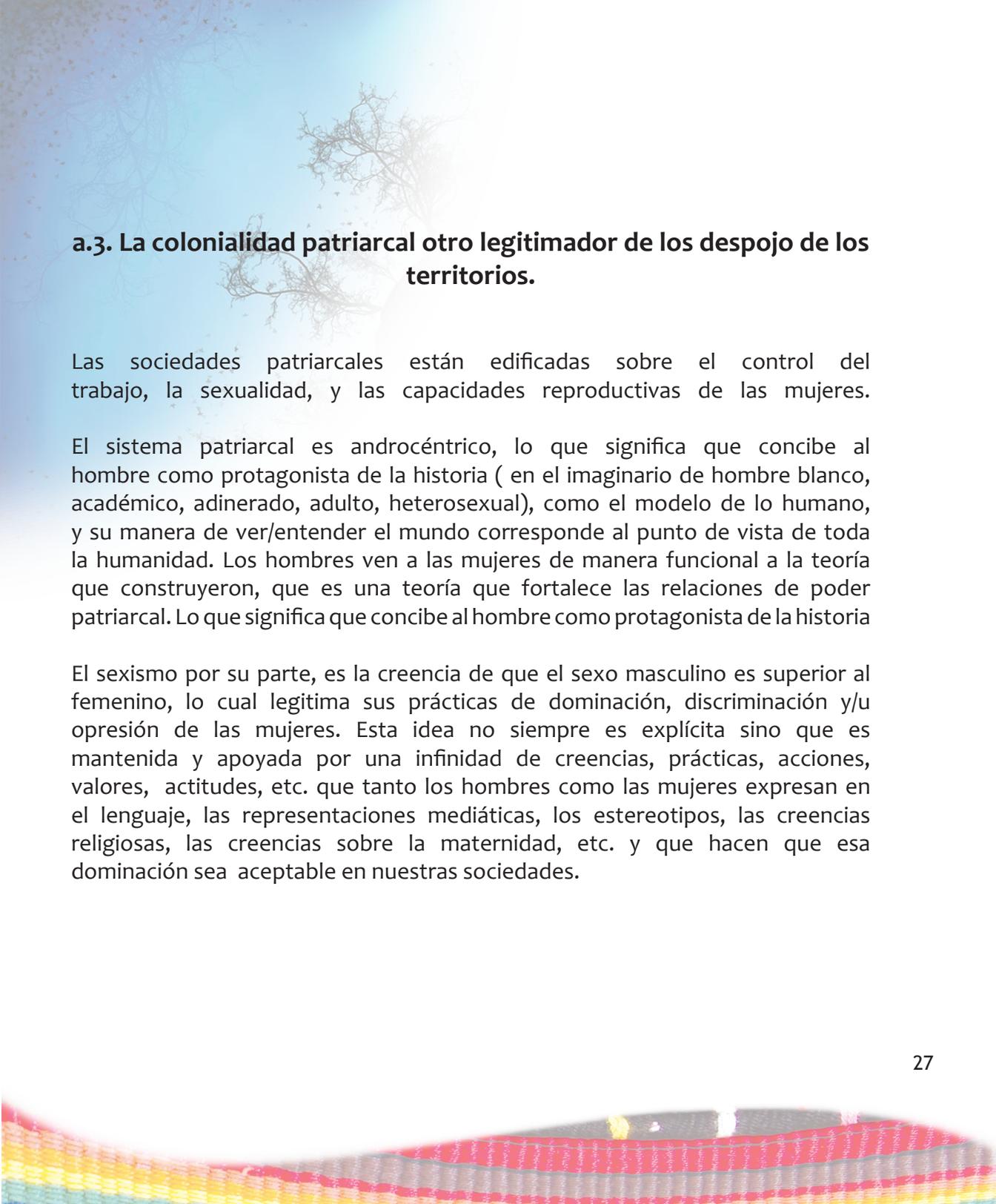


Para madurar la lectura...

¿Cómo vivimos desde nuestras comunidades procesos de recolonización económica e ideológica?

¿Qué patrones de discriminación y racismo, ligados a la colonia e invasión vemos mas vigentes en los procesos políticos actuales?

¿Cómo identificamos el avance de las luchas de los pueblos originarios en el contexto actual?



a.3. La colonialidad patriarcal otro legitimador de los despojo de los territorios.

Las sociedades patriarcales están edificadas sobre el control del trabajo, la sexualidad, y las capacidades reproductivas de las mujeres.

El sistema patriarcal es androcéntrico, lo que significa que concibe al hombre como protagonista de la historia (en el imaginario de hombre blanco, académico, adinerado, adulto, heterosexual), como el modelo de lo humano, y su manera de ver/entender el mundo corresponde al punto de vista de toda la humanidad. Los hombres ven a las mujeres de manera funcional a la teoría que construyeron, que es una teoría que fortalece las relaciones de poder patriarcal. Lo que significa que concibe al hombre como protagonista de la historia

El sexismo por su parte, es la creencia de que el sexo masculino es superior al femenino, lo cual legitima sus prácticas de dominación, discriminación y/u opresión de las mujeres. Esta idea no siempre es explícita sino que es mantenida y apoyada por una infinidad de creencias, prácticas, acciones, valores, actitudes, etc. que tanto los hombres como las mujeres expresan en el lenguaje, las representaciones mediáticas, los estereotipos, las creencias religiosas, las creencias sobre la maternidad, etc. y que hacen que esa dominación sea aceptable en nuestras sociedades.



Las relaciones de poder patriarcales, establecieron un pacto tácito entre los hombres colonizadores y colonizados, principalmente de los hombres colonizados blancos, que aun explotados adquirieron privilegios en el sistema de opresión patriarcal: la definición del trabajo asalariado, como un privilegio de hombres blancos de origen europeo, impidió que la mayoría de los hombres blancos pobres cayeran en la esclavitud, y los liberó al mismo tiempo del trabajo doméstico.

El patriarcado original ancestral se refuncionaliza con la combinación del patriarcado occidental, y en esa coyuntura histórica se contextualizan. Existieron condiciones previas en nuestras culturas originarias, para que ese patriarcado occidental se fortaleciera y arremetiera.

En las colonias, la subordinación de las mujeres originarias y de las mujeres africanas o afrodescendientes esclavizadas se produjo violentamente. Fueron parte de este proceso, las violaciones masivas de mujeres indígenas, como instrumento de la guerra de conquista y del asentamiento colonial, la pérdida de su estatus político y social, la esclavización y reducción a servidumbre, su sometimiento a una intensidad letal de trabajo.

En los procesos de colonización, las mujeres fueron racializadas y subordinadas, de acuerdo a códigos y principios discriminatorios de género occidentales. El género, junto con la idea de raza, fueron al mismo tiempo construcciones coloniales para racializar y generizar las sociedades que sometían. A la vez el poder machista de los hombres sobre mujeres y sus cuerpos, sobre las personas disidentes de la heteronormatividad, ha permitido reforzar la sumisión de las mujeres, las cuales han internalizado su rol de cuidadoras, y aceptan el menosprecio de su fuerza de trabajo sin darse cuenta que son un pilar fundamental para sustentar este sistema.

El trabajo de las mujeres base principal de los procesos de acumulación

“La esfera económica se fundamenta en lo productivo, asociado al trabajo público, al proceso de acumulación, a la industrialización. No obstante, lo que queda oculto, lo reproductivo es fundamental para la sobrevivencia cotidiana. Todas las personas, sin excepción, tenemos necesidades de cuidado y afecto. Para que una persona vaya a trabajar tiene que tener aspectos de la vida cotidiana resueltos. Esta es la razón por la cual el trabajo de las mujeres es fundamental, es la base de los procesos de acumulación” (Domingo Hernández, Uk’u’xb’e Guatemala).

Desde las primeras comunidades agrícolas sedentarias, el aporte de las mujeres a la economía fue paulatinamente invisibilizado, reducido y finalmente borrado, en la medida que la mujer iba asumiendo la maternidad y el rol del cuidado de la casa. Por su lado, los hombres se pusieron a la cabeza del sustento del hogar, y se dedicaron a la construcción del poder social -entre otros métodos a través de las guerras y las invasiones-.

La división sexual del trabajo separa lo privado (mujer-sentimientos-cuidado) y lo público (hombre-racionalidad-mantenimiento). Como es parte de la esfera privada, el trabajo doméstico se explica por amor a la familia, pero en realidad se produce una “esclavitud doméstica”. Hoy en día las mujeres enfrentan una doble y triple jornada: hacen todas las labores domésticas y de cuidado de la familia y aportan, si es que no son las responsables únicas del sustento familiar.



Las dobles y triples jornadas, la extensión e intensificación del trabajo femenino, siguen siendo la base fundamental para la acumulación y ganancia capitalista.

El trabajo que aporta la mujer en el campo laboral es mal pagado (ganan menos que los hombres) y el trabajo que realiza para cuidar la familia es simplemente invisibilizado. De esta manera se ignora el aporte fundamental de las mujeres a la economía capitalista a lo largo de su desarrollo, y se olvida sumar a las ganancias y plusvalía, el aporte del trabajo impago o gratuito que las mujeres realizan en el hogar para que cada trabajador o trabajadora y su familia pueda comer cada día, pueda vestirse y pueda volver al día siguiente a ser explotado a la empresa.

El capitalista no paga ese trabajo, pero se sirve de él. No sólo se apropia del trabajo doméstico en forma “gratuita” (porque no ingresa en el cálculo del salario) sino que ni siquiera lo reconoce como tal.

Aparece envuelto, gracias a diversos mecanismos hegemónicos vinculados a la cultura, a las tradiciones, etc, bajo la APARIENCIA de “puro afecto” (de la madre por con sus hijos y el marido, de la esposa para con su compañero, etc.). Al interior de la familia el afecto existe, pero está yuxtapuesto con la necesidad de la reproducción social capitalista que no tiene nada que ver con el “afecto”, sino con la explotación.

Si se calculara el valor del salario incluyendo el gasto de trabajo doméstico la ganancia empresaria se reduciría en forma galopante y el salario obrero aumentaría en forma inversamente proporcional. Esa es una de las tantas razones por las cuales el sistema capitalista necesita reproducir en el plano de la subjetividad y en las relaciones de género las normas y conductas de sumisión patriarcal, culturalmente consideradas como “normales” y “naturales”.

Por otro lado, la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo, sin superar la división sexual del trabajo, ha llevado a ubicar a las mujeres en las áreas de peor calidad de empleo, manteniendo brechas de ingresos, con tasas de desempleo que son el doble de las masculinas, y sin protección social. En el marco actual de privatización, de ajustes estructurales, hay una avalancha de mujeres y jóvenes en el mercado laboral, en condiciones de precarización.

**Viéndolo en otra
ventana...**

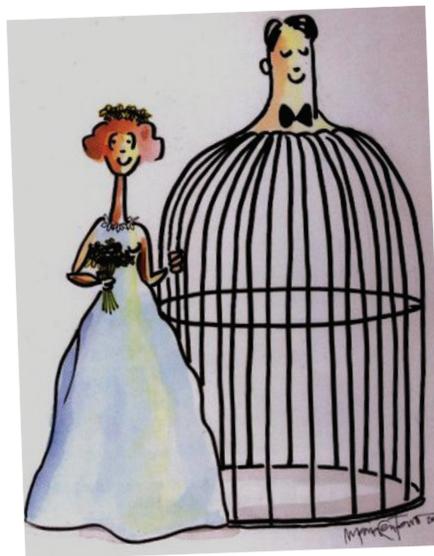


Ilustración: Maria Centeno.



Viéndolo en otra ventana...

Es una tendencia inseparable de las economías volcadas a la exportación reprimarizada, que cada vez más incluya la exportación de seres humanos. A esto responde el fenómeno de las migraciones masivas, que en el caso de las mujeres vienen marcadas fundamentalmente por la migración para el servicio doméstico, y para la trata de personas y la explotación sexual. La subordinación y domesticación de las mujeres continúa a través de los femicidios, el tráfico de mujeres pobres, el turismo sexual, la maquilización y feminización de la industria, la feminización de la

pobreza.

“El intercambio de mujeres, específicamente la trata de personas, se ubica como el tercer negocio del mundo después del narcotráfico y la venta de armas.”
(Domingo Hernández, Uk’u’xb’e Guatemala)

De esta manera, hoy en día las mujeres no solo son esclavizadas mediante el trabajo domestico que realizan para el cuidado de sus familias, sino que también son doblemente explotadas a la hora que se insertan en un trabajo formal.

El capitalismo es un sistema de explotación que, necesariamente, se alimenta de diversas dominaciones yuxtapuestas y combinadas. La explotación de las mujeres – doblemente explotadas: comotrabajadoras en la empresaycomotrabajadorasenelespaciodoméstico-esunodelosinstrumentos fundamentales para la reproducción del capital.

La dominación de la mujer no atañe solamente a las formas tradicionalistas o conservadoras de la vida cotidiana (las más “visibles” y, por otra parte, también las culturalmente más cuestionadas en las relaciones de género, incluso por la derecha liberal o las películas norteamericanas). Su dominación se encuentra en el corazón mismo de la sociedad y del sistema capitalista y de su reproducción.

El machismo y el patriarcado –cuestionados por el feminismo- y la destrucción sistemática de la naturaleza – rechazada por el ecologismo- son, como la explotación de los trabajadores, inherente al capitalismo. Tanto el colonialismo, como el patriarcado, han sido necesarios para implementar el sistema económico mundial capitalista de hoy. Pero el poder hegemónico que sustenta este sistemava actualizando sus formas de dominación: El patriarcado y el neocolonialismo se revisten de las teorías del “desarrollo”, del “progreso”, de “civilización”, pero se siguen apoyando fuertemente en el fundamentalismo religioso para asegurar su control ideológico. La producción de conocimiento sigue siendo racializada y sexuada. Las teorías legitimadas por el poder han sido elaboradas fundamentalmente sin la participación de las mujeres ni de los pueblos originarios.



b. La recolonización de Nuestra América, nueva fase de acumulación del capital

”...la acumulación originaria no es un momento histórico que quedó en el pasado, sino que se trata de un proceso que se realiza constantemente como una dinámica de expansión territorial del capitalismo” al que denomina “acumulación por desposesión”
David Harvey.

En Nuestra América, el actual modelo de desarrollo responde a una nueva fase, producto de la división del trabajo territorial y global. Sin embargo, los países de América Latina siguen asumiendo el rol de proveedores de materias primas y bienes de consumo a los países del Norte, y hoy también a las potencias emergentes (China, India, y el propio Brasil). Como en otras épocas históricas, América Latina aparece como continente exportador de bienes de la naturaleza, lo cual reconfigura negativamente nuestros territorios, sigue destruyendo formas de vida, y genera nuevos modelos de dominación a una escala nunca antes pensada.

La usurpación actual de nuestros territorios por parte de los grandes oligopolios, se explica en la necesidad que tiene el sistema de producción actual de optimizar su rentabilidad aunque esto signifique la degradación de los ecosistemas o de las condiciones laborales.

Viéndolo en otra ventana...

La Maldición De La Malinche

Canción de Gabino Palomares

Del mar los vieron llegar
mis hermanos emplumados,
eran los hombres barbados
de la profecía esperada.

Se oyó la voz del monarca
de que el Dios había llegado
y les abrimos la puerta
por temor a lo ignorado.

Iban montados en bestias
como Demonios del mal,
iban con fuego en las manos
y cubiertos de metal.

Sólo el valor de unos cuantos
les opuso resistencia
y al mirar correr la sangre
se llenaron de vergüenza.

Por que los Dioses ni comen,
ni gozan con lo robado
y cuando nos dimos cuenta
ya todo estaba acabado.

Y en ese error entregamos
la grandeza del pasado,
y en ese error nos quedamos
trescientos años de esclavos.

Se nos quedó el maleficio
de brindar al extranjero
nuestra fé, nuestra cultura,
nuestro pan, nuestro dinero.

Y les seguimos cambiando
oro por cuentas de vidrio
y damos nuestra riqueza
por sus espejos con brillo.

Hoy en pleno siglo XX
nos siguen llegando rubios
y les abrimos la casa
y los llamamos amigos.

Pero si llega cansado
un indio de andar la sierra,
lo humillamos y lo vemos
como extraño por su tierra.

Tú, hipócrita que te muestras
humilde ante el extranjero
pero te vuelves soberbio
con tus hermanos del pueblo.
Tomado de AlbumCancionYLetra.
com

Oh, Maldición de Malinche,
enfermedad del presente
¿Cuándo dejarás mi tierra
cuando harás libre a mi gente?



La implementación de grandes megaproyectos de minería abierta, hidroeléctrica, agronegocios y farmacéuticas, responden a estas necesidades del sistema capitalista actual, que ante sus crisis recurrentes, se ve obligado a buscar cada vez mas fuentes de riquezas, que le permiten competir en los mercados especulativos actuales.

En la actualidad los territorios siguen siendo sometidos a las lógicas económicas del capitalismo. Todas las dimensiones de la vida se van transformando en mercancía, la apropiación de los medios de producción y especulación no solo implica la usurpación de las tierras, el agua, los subsuelos, sino también la educación, la salud, hasta los saberes populares y los cuerpos.

El capitalismo actual, convierte también la cultura en mercancía y profundiza la división entre trabajo manual e intelectual hasta límites desconocidos. Hoy los conocimientos de científicos e intelectuales más cotizados, responden directamente a las demandas del capital. Por otro lado la fragmentación produce un dominio directo de la economía sobre la cultura, la política, la teoría, así como a una creciente instrumentalización de los saberes.

Hoy el capitalismo se reproduce en el ámbito mundial, más allá de los límites de cualquier territorio. Los capitalistas, empujados por la competencia, buscan ventajas competitivas a nivel mundial. Esto los lleva a desplazarse a los lugares donde los costos son más bajos o la tasa de beneficios más alta. El capital excedente en un lugar puede utilizarse en otro, donde no se han agotado las oportunidades rentables. Las ventajas que determinan estas prácticas que se llaman "deslocalización", se encuentran los salarios precarios, las exenciones tributarias, la mayor productividad de los suelos, cierta calidad de las riquezas naturales y pocas restricciones en las legislaciones de los gobiernos.

Los procesos de recolonización del continente se producen con el telón de fondo de la crisis capitalista mundial, y de la crisis del paradigma neoliberal como modelo de “desarrollo” de los pueblos. Éstos se benefician de la herencia del colonialismo y de la impunidad. Algunas características con las que se reconfigura el poder capitalista hegemónico son:

- 1) La gigantesca concentración de capitales basada en la transferencia de valores de la periferia al centro, en una nueva forma de colonización a escala mundial, y en el crecimiento de la súper-explotación del trabajo a partir de la precarización laboral;
- 3) La ocupación de los territorios para políticas extractivas, la acumulación por desposesión, provocando la expulsión de los pueblos originarios y de las poblaciones locales que interfieren con esas políticas;
- 4) La orientación de los Estados a fungir como disciplinadores del territorio y de las poblaciones y como legitimadores de los megos proyectos del capital;
- 5) La criminalización de la pobreza y de la protesta social para acentuar el control sobre las poblaciones;
- 6) La militarización de las disputas por la hegemonía capitalista;
- 7) La legitimación de la represión a través de la actuación abierta del paramilitarismo;

8) El control de los territorios por el narcotráfico, en disputa y negociación con los militares y paramilitares, exacerbando los niveles de violencia.

9) La mercantilización de todas las dimensiones de la vida, de los bienes de la naturaleza, y de los cuerpos –fundamentalmente de las mujeres;

10) La anulación de la soberanía nacional y popular, por la falta de respeto de las transnacionales a los regímenes legales de los Estados donde operan, y de los tratados internacionales ratificados por los países.

11) El reforzamiento de los fundamentalismos, especialmente religiosos, que son ideología básica de los totalitarismos y dictaduras;

12) La utilización de los sistemas educativos y de comunicación como productores y amplificadores del pensamiento hegemónico de recolonización mundial.

Se siguen viviendo relaciones de racismo sustentados en el desprecio por el otro/a, animados por las clases dominantes y reproducidos en la cotidianidad, sin descubrir los interés de estimular dicha relación.

Los cuerpos de hombres y de mujeres siguen siendo explotados laboralmente, fragmentados y cosificados a través de las tecnologías sin importar sus consecuencias éticas y ambientales, invadidos para el consumo de productos industrializados que contaminan y enferman, ocupados por pensamientos y prácticas que reproducen el modelo de poder de opresión y dominación.

La transnacionalización y el gran flujo de capitales, las nuevas estrategias de flexibilización laboral y producción, apuestan a la explotación de la fuerza de trabajo subvalorizable, que es producto de las colonizaciones de siglos pasados. Sus tasas de ganancia son posibles gracias al pasado colonial.

El racismo, como construcción cultural colonial, se proyecta en la xenofobia y en la subordinación de los y las migrantes cuya fuerza de trabajo actúa como reserva
38 para abaratar los costos del capital y romper las conquistas de los trabajadores y trabajadoras.

Para madurar la lectura...

¿Qué es extractivismo?

Definición

Básicamente, “extractivismo” proviene de la extracción. Se elimina un recurso (minerales, petróleo, agricultura, ganadería, silvicultura, etc.) El entorno natural, luego lo vende en el mercado, por lo general internacional. El Estado, a través del cobro de tarifas o el efecto de goteo hacia abajo tiene este modelo a pesar de que no es necesariamente el actor central en la actividad minera. La economía del país está ganando porque el PIB crece gradualmente a medida que los recursos no explotados anteriormente se integran en el proceso económico.

En este sentido, el extractivismo vuelve a los fundamentos de la economía. Mientras que las últimas décadas han visto una proliferación de formas complejas de la financiarización, como la titulización de deudas o hipotecas, el extractivismo es, literalmente, “primaria”: “Volviendo a las materias primas, que ofrece, a partir de los recursos de la naturaleza y los venden al mejor postor. Tenemos los recursos, estaríamos locos si no los usamos “.

Tomado de “<http://www.conflictosmineros.net/>”. Artículo de Simon Tremblay-Pepin y Guillaume Hébert



Capítulo II. Una trenza de múltiples colores: Múltiples y diversas luchas que se gestan y entretejen

Los sistemas de opresión, dominación y explotación, que hemos descrito en los párrafos anteriores están contruidos por miles de hilos, los cuales se relacionan entre sí para poder garantizar su funcionamiento y supervivencia. Esta relación semeja una trenza, formada por la relación de los hilos que la conforman. De todas las maneras imaginables que hagamos una trenza, ésta es tal por la relación que se logre entre los diferentes hilos. De igual manera las múltiples dominaciones al relacionarse entre sí se convierten en un único sistema de poder.

Pero los pueblos no han sido pasivos ante estas agresiones, han vivido en permanente resistencia y lucha, marcados a lo largo de la historia, han levantado y emancipando su voz y su protesta, están gestando ideas y pensamientos, agrupándose, sensibilizándose frente a cualquier injusticia cometida en cualquier parte del planeta. Se están construyendo propuestas, se están incorporando miradas críticas a los modelos de producción, reproducción y cuidado de la vida, se está impregnando la sospecha en todo lo establecido, incorporando nuevas formas de hacer y de ser. Se está dando cabida a la historia y a la memoria, a la diversidad y a la posibilidad.

Los pueblos en la región mesoamericana están siendo caja de resonancia de las esperanzas y prácticas de liberación de los pueblos alrededor del mundo, en la recuperación y emancipación del territorio.

3. El poder desde nuestros territorios.

Los territorios son espacios de creación de identidad, de relaciones culturales y políticas; son espacios de transformación activa de la naturaleza y de la sociedad. En los territorios se encuentran las fuentes y los medios de vida –materiales o simbólicos- que posibilitan la existencia. Los territorios son espacios dónde se pone en juego la vida de los pueblos, que resisten y tejen nuevas relaciones frente a las múltiples dominaciones del poder económico, colonial y patriarcal, que le oprime individual y colectivamente.

Es en los territorios concretos dónde los pueblos organizan sus vidas, que nacen y se disputan los sentidos de la lucha por el buen vivir, es ahí donde se tejen las relaciones en libertad y las matrices de un socialismo indoamericano.

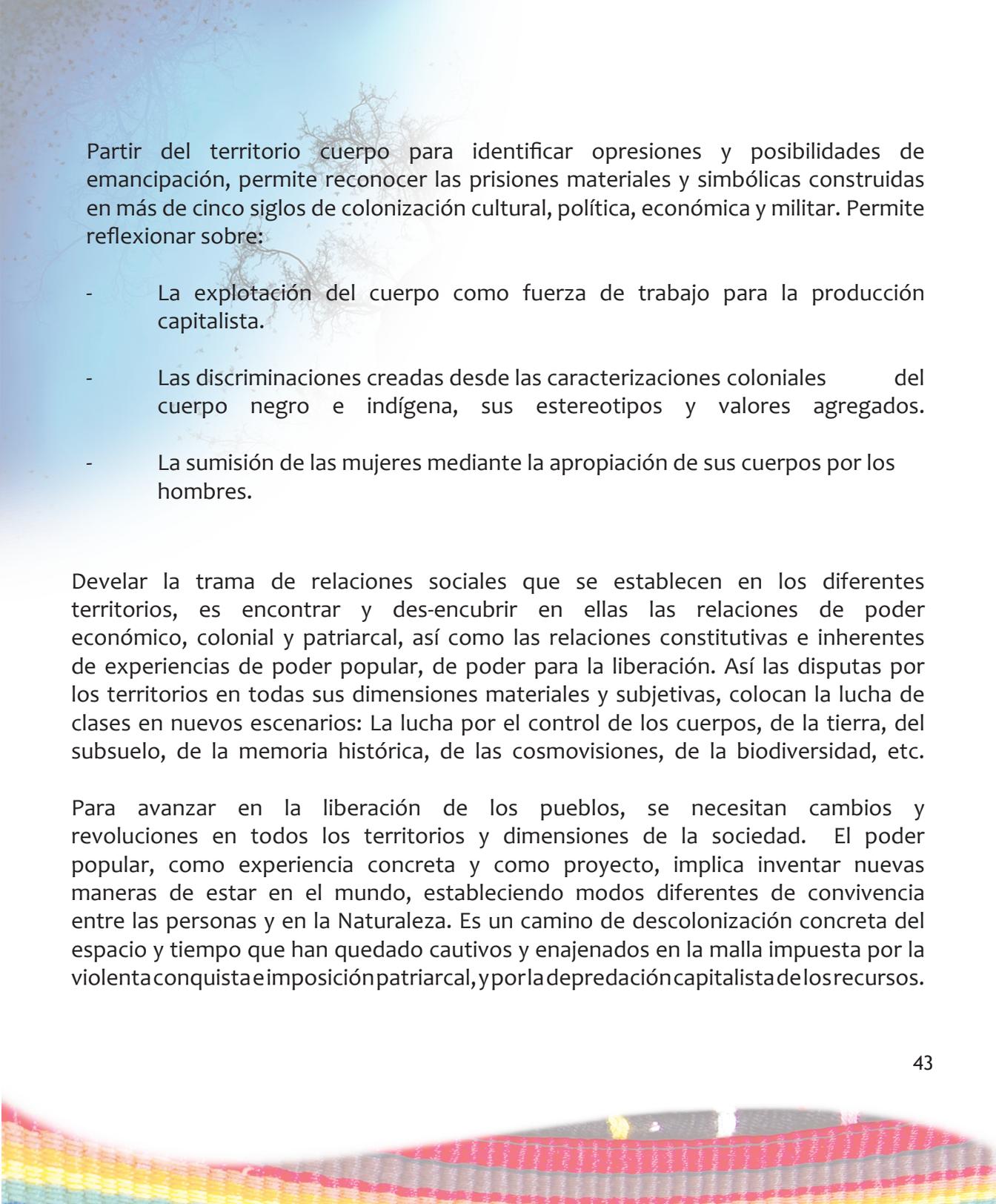
“Mucho más que una área geográfica, el territorio expresa la relación colectiva de un pueblo... “El sentido de territorio nos evoca a vida, a lucha, a la interconexión con la madre naturaleza, a los modos de vida, a espacios geográficos donde se da la interrelación de pueblos desde sus identidades, étnico, político, religioso, económico, cultural, histórico, jurídico, espiritual, social”...”
No es sólo una porción de tierra, sino un sitio que sustenta la vida (planta, animales, ríos, montañas, cultura, etc.), es un sitio sagrado y espiritual, concepción de la madre de tierra y nuestra forma de ser”

Comite de Unidad Campesina - CUC.

No existe un solo territorio, hay una multiplicidad de territorios entrelazados unos con otros: El territorio cuerpo - la tierra - la comunidad-rural-urbana - la memoria - la historia - El Estado-nación - el territorio Mesoamérica y AbyaYala (el territorio Latinoamérica), incluso los espectros radiales y televisivos constituyen territorios. Todos ellos nos invitan a una multiplicidad de espacios, como puntos de convergencia entre múltiples dimensiones que son materiales pero también subjetivas, son: pasado, presente y futuro.

Nuestro cuerpo también es territorio. En él inscribimos cada una de nuestras batallas cotidianas de resistencia a las opresiones y de deseos y búsquedas emancipatorias. Con él habitamos los muchos territorios en los que circulamos nuestra historia individual y colectiva





Partir del territorio cuerpo para identificar opresiones y posibilidades de emancipación, permite reconocer las prisiones materiales y simbólicas construidas en más de cinco siglos de colonización cultural, política, económica y militar. Permite reflexionar sobre:

- La explotación del cuerpo como fuerza de trabajo para la producción capitalista.
- Las discriminaciones creadas desde las caracterizaciones coloniales del cuerpo negro e indígena, sus estereotipos y valores agregados.
- La sumisión de las mujeres mediante la apropiación de sus cuerpos por los hombres.

Develar la trama de relaciones sociales que se establecen en los diferentes territorios, es encontrar y des-encubrir en ellas las relaciones de poder económico, colonial y patriarcal, así como las relaciones constitutivas e inherentes de experiencias de poder popular, de poder para la liberación. Así las disputas por los territorios en todas sus dimensiones materiales y subjetivas, colocan la lucha de clases en nuevos escenarios: La lucha por el control de los cuerpos, de la tierra, del subsuelo, de la memoria histórica, de las cosmovisiones, de la biodiversidad, etc.

Para avanzar en la liberación de los pueblos, se necesitan cambios y revoluciones en todos los territorios y dimensiones de la sociedad. El poder popular, como experiencia concreta y como proyecto, implica inventar nuevas maneras de estar en el mundo, estableciendo modos diferentes de convivencia entre las personas y en la Naturaleza. Es un camino de descolonización concreta del espacio y tiempo que han quedado cautivos y enajenados en la malla impuesta por la violenta conquista e imposición patriarcal, y por la depredación capitalista de los recursos.

Pensar en todas las emancipaciones

La defensa del territorio tierra

La lucha por la defensa de la tierra, para las comunidades, tiene conexiones profundas de identidad de historia y de posibilidades de vida. Son pueblos concebidos como parte de la tierra e interconectados con los elementos del cosmos,

“Somos pueblos amarrados a la madre tierra; entonces apartarnos de ella no es la cantidad de maíz o de frutas producidas, es la pérdida de la identidad, de la historia propia. En la tierra está todo: los planes futuros y la historia pasada” *Anciano indígena Maya 'b*.

Solo comprendiendo este vínculo tan estrecho con la tierra, se comprende la resistencia de los pueblos originarios. El ataque a la comunidad es un ataque a su cosmovisión –pensamientos, cultura, espiritualidad, idioma, alimento, historia...- y al futuro.





La defensa del territorio cuerpo

Las organizaciones de mujeres, han colocado en la agenda política de las organizaciones y movimientos, otra dimensión: la discusión del cuerpo como territorio en disputa. Un espacio reconocido para acumular poder y capital, al igual que la tierra. El Territorio cuerpo, visto como mercancía para la sociedad de consumo.

Para el despojo y apropiación de la tierra, sus bienes y servicios, los grupos de poder han impulsado como estrategia de acumulación histórica, el dominio y sometimiento del cuerpo, para normarlo, orientarlo y encaminarlo hacia sus intereses.

“Los cuerpos de las mujeres y los hombres son contruidos y manipulados de diferentes maneras. El cuerpo de ambos ha sido concebido para desempeñar un rol dentro de la lógica de acumulación. Por esa razón, la sociedad ha construido, a través de mecanismos ideológicos, nuestra subjetividad alrededor de la sexualidad y la capacidad reproductiva. Ambas están siendo controladas por las costumbre que establecen cuales son los deseos y las normas para ser hombres o mujeres”

María Dolores Marroquín .



La defensa de nuestros otros territorios

Hay otras manifestaciones de defensa del territorio: la defensa del derecho a la educación pública con contenidos liberadores y la recuperación de la memoria histórica como bandera de justicia y dignificación de los pueblos. Dimensiones claves del territorio, para su liberación y emancipación.

Ante esta realidad, luchar frente a estas lógicas de recolonización es comprender que cada día, en la medida que las fuerzas populares avanzan, también estas se reconfiguran y entraman, en ese sentido, un elemento clave es la interacción, la interconexión entre los territorios.

Un peligro es ubicarnos sólo en espacios locales, sin visualizar el sistema mundo, o únicamente desde nuestro cuerpo sin sentirnos parte de la tierra. La defensa de nuestro territorio no puede estar desconectada de sus múltiples dimensiones: cuerpo, tierra, cultura, cosmovisiones, historia... sin ver a uno sea más importante que el otro. La emancipación de los pueblos no funciona y no es posible pensando liberar un solo espacio, aunque la lucha se concreta desde mi localidad o territorio para generar una dinámica de liberación colectiva.

Otro peligro siempre latente, es olvidar que tanto el colonialismo como el patriarcado son funcionales al sistema capitalista, a su necesidad de reinventar de manera permanente sus lógicas de acumulación de riquezas. Por lo cual no habrá posibilidad de una liberación verdadera de todos los territorios, si no se articula también todas las luchas a la superación de la explotación para caminar hacia un sistema socialista indoamericano o mundial.

Viéndolo en otra ventana...

**Mírame
Yo soy esos torturados que describes
Esos pies
Esas manos mutiladas.
Soy el símbolo
De todo lo que habrás de aniquilar
Para dejar de ser humano
Y adquirir el perfil de Ubico
de Somoza
De cualquier tirano de esos
Con los que juegas
Y que te sirven, como yo, para armarte
Un escenario inmenso**

Ana María Rodas.



Pistas para fortalecer las prácticas de los movimientos

Concebir las diferentes relaciones de poder como una trenza, nos posibilita dimensionar el tipo de cambios que queremos, y los caminos que hay que recorrer para lograrlos.

“las clases dominantes tienen miedo de que los ladinos e indígenas se junten, ambos comparten una historia común y al descubrirla pueden presionar para cambiarla”

Anciano indígena Maya’b.

Los proyectos emancipatorios, tendrán que asumir –necesariamente- un esfuerzo de lucha contra la alienación, por hacer de los hombres, mujeres, diversidades sexuales, trabajadores y trabajadoras, pueblos originarios y negros, seres autónomos, con capacidad para crear activamente su propia historia.

Esto pasa por una transformación radical de la forma y de los modos de pensar y ejercer el poder desde lo personal hasta lo colectivo dentro de los movimientos que gestan esos cambios.

Para madurar la lectura...

“Preguntitas”

Eduardo Galeano

¿Cuántas veces he sido un dictador? ¿Cuántas veces un inquisidor, un censor, un carcelero?

¿Cuántas veces he prohibido, a quienes más quería, la libertad y la palabra?

¿De cuántas personas me he sentido dueño? ¿A cuántas he condenado porque cometieron el delito de no ser yo?

¿No es la propiedad privada de las personas más repugnante que la propiedad de las cosas?

¿A cuánta gente usé, yo que me creía tan al margen de la sociedad de consumo?

¿No he deseado o celebrado, secretamente, la derrota de otros, yo que en voz alta me cagaba en el valor del éxito?

¿Quién no reproduce, dentro de sí, al mundo que lo genera?

¿Quién está a salvo de confundir a su hermano con un rival y a la mujer que ama con la propia sombra?



En esa dirección, no podemos establecer un sistema de jerarquías en los esfuerzos emancipatorios; ni una división de las luchas de manera que las batallas anticoloniales sean tarea de los pueblos originarios, las batallas antipatriarcales queden en manos de las feministas, y las batallas económicas en manos de sindicalistas.

De lo que se trata es de poner en diálogo las distintas experiencias y luchas, para elaborar colectivamente un proyecto que al mismo tiempo que desanuda la trenza del poder, va tejiendo una trama colectiva con hilos de memoria, de pasión, de imaginación, de proyectos, de alegría.

Todas las luchas pueden y necesitan enredarse, para que el horizonte emancipatorio esté más cercano y al mismo tiempo, tenga mayor profundidad que los experimentos de transformación revolucionaria intentados hasta ahora.

Nuestra condición de clase trabajadora (entendiendo e concepto trabajador en su sentido más amplio: las personas que necesitan trabajar para vivir) es un fuerte elemento de identidad que une las diversas luchas frente a las dominaciones que el sistema capitalista está usando y recreando para seguirse consolidando.

Desmontar esta trenza de poder requiere repensar el proyecto político que queremos, las nuevas estrategias y herramientas que éste requiere, repensar también al nuevo sujeto político que ha de construir esta nueva forma de vivir, porque no se puede liberar a unos primero y luego a otros.

No se trata de desmontar primero una forma de opresión y luego otra. El poder de las múltiples dominaciones y explotación, reside en la relación dialéctica que se da entre los mismos, porque uno se sustenta en el otro, por lo tanto requiere una transformación radical.



Viéndolo en otra ventana...

Los proyectos emancipatorios, podrán también anticiparse así, en los nuevos vínculos que se vayan creando entre las personas, entre los movimientos, en las relaciones con la naturaleza; de manera que el buen vivir, sea una posibilidad concreta de integrar el proyecto socialista, con la perspectiva feminista, avanzando desde las experiencias personales y territoriales, hacia la descolonización de Nuestra América.



Para madurar la lectura...

¿Cómo reconocer los poderes que se ejercen en nuestras vidas, y su impacto en nuestro territorio-cuerpo, y en los territorios donde nos constituimos como pueblos y comonaciones?

¿Cómo desnaturalizar las relaciones de opresión que nos atraviesan?

¿Cómo encontrar poderes alternativos para la emancipación?

¿Cómo concretamos ya nuestros proyectos de poder popular en los territorios donde luchamos y resistimos?

Provocaciones para la búsqueda de retos y desafíos

- Promover intercambios de experiencias (consultas comunitarias), para la articulación a nivel local, municipal, regional y nacional con conciencia mesoamericana y mundial.
- Impulsar la construcción de poder que implica una profunda organización desde la lectura crítica de la realidad.
- Restablecer la conexión entre nosotros y nosotras con la madre naturaleza traerá consigo la recuperación de las cosmovisiones y del concepto de complementariedad.
- Fortalecer la vida comunitaria. El capitalismo ha utilizado el concepto, pero debemos rescatarlo y fortalecerlo desde una mirada crítica. (Preguntarnos cuál es nuestro sueño. ¿Volver a vivir en una choza junto al río negando todo avance actual? ¿Pueden convivir los avances tecnológicos con el respeto a la Madre Tierra? Este es nuestro debate, depende de nuestro proyecto las respuestas al mismo.
- Utilizar nuestro conocimiento y nuestra historia como herramientas para construir poder. Es decir, reconocer y visibilizar lo que está oculto, frente al conocimiento y la historia dominante que legitiman la dominación sobre un territorio.

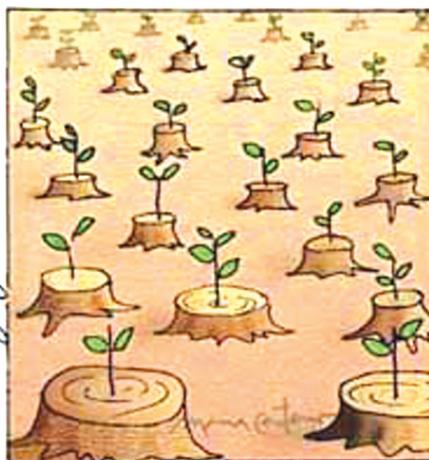
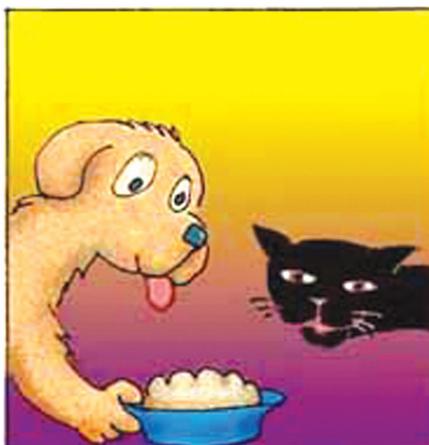
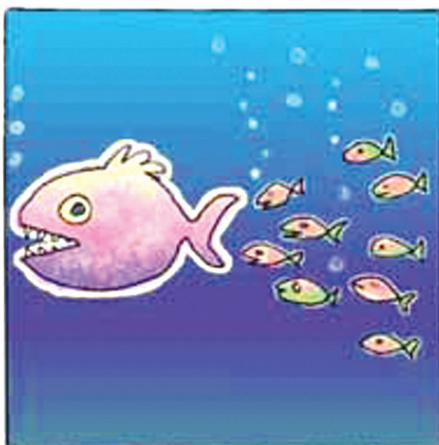
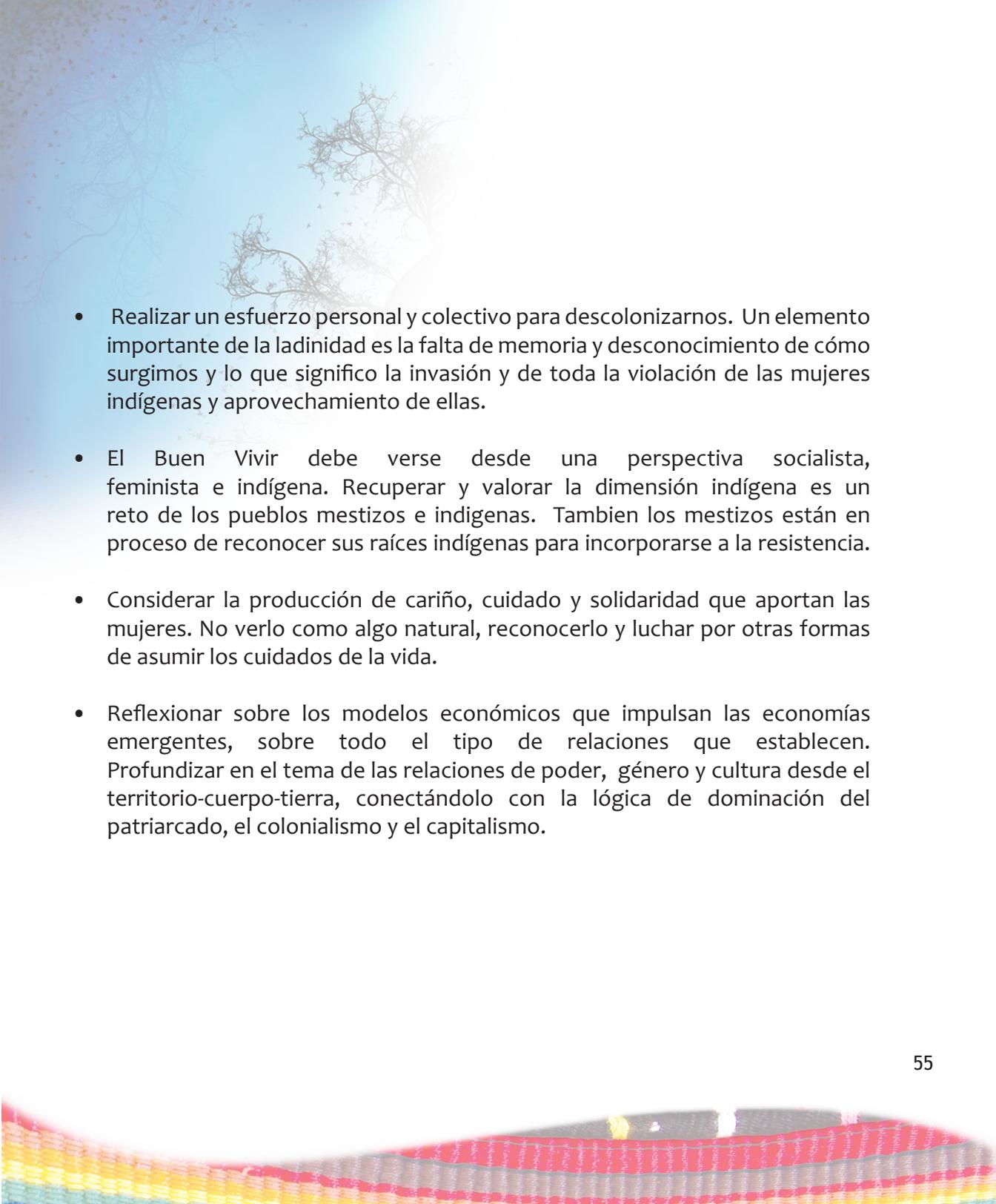


Ilustración: María Centeno.

Viéndolo en otra ventana...

- 
- Realizar un esfuerzo personal y colectivo para descolonizarnos. Un elemento importante de la latinidad es la falta de memoria y desconocimiento de cómo surgimos y lo que significó la invasión y de toda la violación de las mujeres indígenas y aprovechamiento de ellas.
 - El Buen Vivir debe verse desde una perspectiva socialista, feminista e indígena. Recuperar y valorar la dimensión indígena es un reto de los pueblos mestizos e indígenas. También los mestizos están en proceso de reconocer sus raíces indígenas para incorporarse a la resistencia.
 - Considerar la producción de cariño, cuidado y solidaridad que aportan las mujeres. No verlo como algo natural, reconocerlo y luchar por otras formas de asumir los cuidados de la vida.
 - Reflexionar sobre los modelos económicos que impulsan las economías emergentes, sobre todo el tipo de relaciones que establecen. Profundizar en el tema de las relaciones de poder, género y cultura desde el territorio-cuerpo-tierra, conectándolo con la lógica de dominación del patriarcado, el colonialismo y el capitalismo.

Viéndolo en otra ventana...

Sentipensante fragmento

GuanaRed

Somos como el agua transparente, que fluye para sanar,
Tenemos ojos, oídos, boca, corazón, manos para compartir y para
decidir

mirada, diseño y color.

Nos gusta pensar, sentir y hablar, y en especial crear

Nuestro cuerpo también es palabra.

Somos conocimiento del bosque interno, roja alegría, colochos y
risas, abrazo, poder y energía

Nuestra raíz es ágil para buscar en el presente el alimento
ancestral

Escribimos los sueños y expresamos la verdad cultivamos la belleza
con una sonrisa

Somos movimiento, transformación, espiritualidad, equilibrio,

Tenemos habilidades diversas y voluntades fuertes

y en especial las ganas de no dejarnos vencer,

Somos la transformación colectiva, sentipensamiento

Sabemos que hay menos obstáculos en la colectividad

La esperanza se encuentra con nosotros (nosotras) y con la
naturaleza

Somos gente tranquila y fuerte que también es dura cuando es
necesario

Somos la libertad y la vida vemos la transformación posible de este
mundo,

con la risa y el juego, de la mano de los niños

Somos comunidad, una sola alma, música y tierra, lo humano.

Fuentes de consulta

- CUC. (s.f.). Texto elaborado por el Comite de Unidad Campesina - CUC-, y Reflexiones de participantes de la escuela mesoamericana, Red Alforja, 2012.
- Dolores Marroquín, M. (s.f.). Primer Encuentro de Creatividad, Red Alforja 2013. .
- Hernández, Domingo. (s.f.). U'k'uxb'e, Guatemala miembro de la Red Alforja.
- Kohan, Nestor. /. (s.f.). Argentina, Introduccion al Pensamiento Marxista.
- Lander, Eduardo. (s.f.). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico.
- Marx, Karl. (s.f.). El Capital tomo I.
- Peloso, Ranulfo. (s.f.). Brasil: CEPIS.
- Tremblay-Pepin, S. H. (s.f.). “<http://www.conflictosmineros.net/>”.
- Aporte de discusiones y reflexiones generadas en Encuentros de Creatividad 2013, Alforja.